

Laboratorios de lecturas creativas: creación literaria comunitaria y edición en territorio para la transformación social¹

Creative Reading Labs: Community Literary Creation and Publishing for Social Transformation

Ana Camila Corral Escudero

Universidad de las Artes & Universitat Politècnica de València / ana.corral@uartes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0293-3344>

Pamela Alejandra Villarreal Freire

Universidad de las Artes / pamela.villarreal@uartes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0164-0582>

RESUMEN: En el marco del proyecto de vinculación “Libre Libro: comunidades creativas de lectura” de la Universidad de las Artes, se desarrolló el primer Laboratorio de Lecturas Creativas en la Biblioteca Comunitaria KaribuLeo. Este artículo sistematiza la experiencia de un proceso de aproximación al libro y la lectura como herramientas de transformación social. El laboratorio reunió a niñas, niños y adolescentes del barrio Cooperativa Cisne 2, en el suburbio suroeste de Guayaquil, promoviendo la escritura colectiva y la edición comunitaria. Su objetivo fue fomentar la construcción de narrativas propias, fortalecer el tejido social y consolidar la primera colección de libros colectivos del barrio. A partir de este proceso, se identificó la necesidad de espacios culturales accesibles que potencien la memoria histórica y la participación comunitaria. La experiencia evidencia el impacto del arte y la literatura en la cohesión social y su capacidad para generar cambios en contextos de vulnerabilidad.

PALABRAS CLAVE: edición comunitaria, creación literaria, lectura, transformación social, biblioteca comunitaria

ABSTRACT: As part of the “Libre Libro: Creative Reading Communities” outreach project at the Universidad de las Artes, the first Creative Reading Lab was developed at the KaribuLeo

¹ Versión de la ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de Investigación REDU (Universidad de las Artes, Guayaquil, 19 al 22 de noviembre de 2024).

Community Library. This article systematizes the experience of a process that approaches books and reading as tools for social transformation. The lab brought together children and adolescents from the Cooperativa Cisne 2 neighborhood in the western suburbs of Guayaquil, promoting collective writing and community publishing. Its goal was to foster the construction of personal narratives, strengthen social bonds, and establish the neighborhood's first collection of collaborative books. Through this process, the need for accessible cultural spaces that enhance historical memory and community participation was identified. The experience highlights the impact of art and literature on social cohesion and their potential to generate change in vulnerable contexts.

KEYWORDS: Community publishing, creative writing, reading, social transformation, community library

RECIBIDO: 5 de marzo de 2025 / **APROBADO:** 29 DE MAYO DE 2025

1. INTRODUCCIÓN

El acceso a los derechos culturales en Ecuador —en particular a la lectura considerada como “un derecho que favorece el ejercicio de otros derechos y que promueve un mejor desempeño de los seres humanos en todos los aspectos de su vida” (Castilho, 2020, p. 10)— es limitado. Paralelamente, es incipiente la preocupación de la Academia y las instituciones públicas por abordar las prácticas editoriales y lectoras y su importancia para la circulación de conocimiento, la transformación social y el desarrollo del espíritu crítico.

Las estadísticas nacionales evidencian un panorama negativo en cuanto al acceso a la lectura. De acuerdo a la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales (Ministerio de Cultura, 2022), en Ecuador se lee en promedio un libro completo al año y dos incompletos, cifra desalentadora, especialmente porque su motivación responde casi únicamente a la lectura por obligación en las escuelas e instituciones de educación formal. En ese sentido, la misma encuesta indica que el 85.1 % del material de lectura al que acceden las personas de 5 a 11 años corresponde a textos escolares y el 79.4 % en personas de 12 a 17 años.

En lo que respecta al interés en actividades de estimulación y promoción a la lectura, las cifras indican que apenas un 42.7 % de niños y niñas tienen estimulación por la lectura, y que esta cifra va en descenso a medida que las edades suben: las personas de 12 a 17 años demuestran un interés del 39.8 %; las personas de 18 a 34 años un interés del 31.4 %; de 35 a 64 años del 28.7 %, y las personas mayores a 65 años del 21 %. Parte de la razón que explica el desinterés creciente es la falta de acceso a materiales bibliodiversos que excedan los libros de texto obligatorios, lo que asfixia las posibilidades críticas, creativas y de empatía que tienen otras prácticas de lectura.

La Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes —consciente de los posicionamientos éticos, políticos, plásticos y artísticos que entraña la labor editorial y

de la necesidad de fomentar los comportamientos lectores— creó el primer itinerario académico en Creación y Edición a nivel nacional. Adicional a ello, organiza desde hace diez años el Encuentro de Editores Independientes y feria de publicaciones Libre Libro que ha aportado para preservar y enriquecer la pluralidad, la difusión y el debate de las ideas en torno al sector editorial y cultural y ha dado acceso a la ciudadanía a materiales culturalmente diversos.

Con estos antecedentes, la Escuela de Literatura creó en 2023 el proyecto de vinculación con la comunidad “Libre Libro: comunidades creativas de lectura”, cuyo objetivo principal es el de tender puentes entre la universidad pública y las comunidades potencialmente lectoras para contribuir a la generación de condiciones de transformación social y de reducción de las brechas de desigualdad a través de la lectura, práctica social que, en diálogo constante con la diversidad de expresiones artísticas, se concibe como un derecho que posibilita la construcción de identidades culturales. Con especial atención a niñas, niños y adolescentes de la provincia de Guayas, el proyecto amplía las nociones tradicionales de libro y la lectura, dando paso a otras formas de construcción de relatos.

Tras el impacto social, económico y político que produjo la pandemia por la COVID-19, cuyos efectos acrecentaron la desigualdad estructural y profundizaron el individualismo al que someten el capitalismo y el neoliberalismo, humanizar la lectura desde la universidad pública significa contribuir a una práctica que “permite a los ciudadanos conocerse y comprenderse a sí mismos y a los otros, un acto que favorece el diálogo y, en virtud de este, la construcción de una sociedad más armónica y humana (Castilho, 2020, p.12). Así mismo, en tiempos violentos como los que atraviesa hoy en día el Ecuador, es vital establecer estos diálogos a través de la lectura y la escritura como ejercicios de resistencia y relacionamiento. Pensar de manera creativa las urgencias contemporáneas a través de los libros, recuperar las subjetividades presas del lenguaje estilizado del horror que produce un discurso mediático paralizante (Mondragón, 2019) permite activar a los sujetos para pasar de ser testigos pasivos a involucrarse en el pensamiento y en la acción social.

1.1 Los laboratorios de lecturas creativas

El diseño de los Laboratorios de Lecturas Creativas partió de varios cuestionamientos fundamentales. El primero se enfocó en entender cuál es el valor objetivo que tiene la lectura para una comunidad —comprendiendo este criterio como la valoración social o la percepción colectiva que una comunidad tiene sobre determinada práctica cultural— y, a su vez, cuál es su valor subjetivo, es decir, el interés o los hábitos

de consumo personales de libros (Colomer, 2019). Posteriormente, se indagó acerca de las circunstancias que determinaron estas percepciones y la distancia que se sentía hacia los libros y la lectura. Finalmente, se procuró plantear qué mecanismos o procesos podrían transformar la relación de las personas con los libros y las prácticas lectoras.

Para responder a dichas preguntas, fue necesario repensar críticamente lo que entendemos por libro, escritura y edición, y ampliar estas categorías presupuestas más allá de sus sentidos más institucionalizados o extendidos. Partimos de la premisa de que el libro no es solamente un objeto de conocimiento, sino, como afirma Rabasa (2023) “es un objeto político-matérico hecho de relaciones; nunca está solo y siempre está conectado a otros libros, otros espacios, otros actores” (pp.30- 31). Es “un libro impropio”, cuyo foco no es comercial, académico, elitista o privado sino el resultado de prácticas colectivas de experimentación.

Asimismo, la actividad editorial, comúnmente reducida a su concepción como una industria cultural, puede comprenderse como “una actividad que legitima, visibiliza y transforma el estatuto de los discursos con los que trabaja, la Edición es eminentemente una práctica política”. Y, tal como señala Rubín (2021), los saberes editoriales pueden fomentar “la ampliación de derechos en espacios de gran vulneración”, al redimensionar el rol de la persona editora y, a través de la práctica, crear universos de sentido. (Rubín, 2021, p. 206)

Estas consideraciones convergen en la propuesta metodológica que proponemos, pues los laboratorios plantean un acercamiento al libro como objeto artesanal y cotidiano, cuyo proceso de producción es una posibilidad para generar diálogos y fortalecer vínculos entre los participantes a través de la creación colectiva. En ellos, se aprende sobre cada persona, pero, sobre todo, se descubre la fuerza de lo colectivo. De este modo, el proceso deja de girar en torno al libro como objeto inerte y a la lectura por obligación y se convierte en un espacio de descubrimiento y encuentro, un territorio vivo que late al compás de las necesidades y las preguntas de la comunidad que la alberga.

La edición comunitaria es, entonces, el eje articulador de los Laboratorios, que se estructuran en tres momentos: exploración, creación colectiva y experimentación editorial. Cada fase consiste en cuatro sesiones —planificadas de acuerdo con los preceptos de las pedagogías críticas que guían en Modelo Educativo y Pedagógico de la Universidad de las Artes— y en ellas participan los niños, niñas y adolescentes de la comunidad con el acompañamiento de un equipo interdisciplinario de líderes comunitarios, estudiantes, talleristas y docentes.

En la fase de exploración se enfatiza la búsqueda y el entendimiento entre los miembros de la comunidad, sus intereses, discursos, relaciones, textualidades e

inquietudes. Para ello, las actividades de mediación lectora y artística funcionan como detonadores de los procesos de creación e indagación, pero, sobre todo buscan “desmontar la jerarquía entre el lector y el texto y promover un diálogo de pares en el cual el lector participa como artista, como un par del creador, y a través de su trabajo se apropia del texto” (Valencia, 2021, p.19).

El momento de la creación colectiva invita a perder el miedo a la producción literaria y artística, a descubrir la voz de cada uno de los participantes y, a través de ella, generar un encuentro con *el otro*: es decir, dejar de ser extraños para tejer comunidad. En palabras de Margarita Valencia:

Cuando la comunidad recupera su capacidad de decir y la entreteje con su vida cotidiana, inevitablemente se enriquece porque vuelve a encontrar sus raíces [...] se rescatan las viejas historias y nacen nuevas narraciones que alimentan y sostienen los lazos invisibles que conectan a los miembros de la comunidad. En estas historias fortalecemos lo que ya somos y ensayamos nuevas formas de ver y de actuar. Es este tipo de nodos el que sostiene, en últimas, el tejido de la nación. (Margarita Valencia, 2021)

Finalmente, la fase de experimentación editorial propone un proceso en el que la imaginación, el juego, la prueba y el error permiten explorar diversos formatos y soportes que, más que procesos técnicos, abren un territorio de libertad para hacer posible la materialización de las textualidades que se convierten en espacios de autoconocimiento y encuentro comunitario. Lo esencial radica en comprender que comunicar y crear no solo es una necesidad, sino también una potencia al alcance de todas las personas. Existen los medios, la voz y el deseo de dialogar con el mundo, y esta fase ofrece el espacio para hacerlo realidad.

Esta perspectiva se potencia cuando el acto de fabricar el objeto-libro se convierte en el medio para restablecer los lazos entre quien escribe y quien lee, recuperando así la dimensión humana y comunicativa de la escritura (Valencia, 2021). Escribimos para decir algo a alguien, y ese impulso necesita de un interlocutor concreto, cercano, reconocible. Por ello, en los Laboratorios de Lecturas Creativas buscamos a nuestros lectores en nuestro entorno inmediato, fomentando encuentros que nacen de la colaboración, la escucha y la creación compartida. Así, el libro deja de ser un monumento cerrado para convertirse en un objeto vivo y relacional.

2. DESARROLLO

2.1. Karibu y la Universidad de las Artes

La Fundación Karibu se formalizó en 2021, tras décadas de trabajo sostenido y bajo la iniciativa de Carlos Valencia Lastra, gestor cultural, artista y educador popular, con el propósito de dar continuidad a las iniciativas de valoración de la cultura, la identidad y los saberes ancestrales del pueblo afrodescendiente. Dichas acciones comenzaron en 1999 con el Centro Cultural Afro del programa Pastoral Afro en Guayaquil, donde el mismo Carlos se había formado. Allí, un grupo de jóvenes afrodescendientes inició el grupo de música y danza Reviviendo los tambores, que con el paso del tiempo se transformó en el Centro Cultural Karibu. El centro operó durante varios años de manera itinerante en espacios domésticos como garajes familiares.

Hoy en día, la Fundación Karibu tiene como objetivos principales educar en cultura a través de las artes musicales, sonoras, dancísticas y literarias; generando conciencia ciudadana, étnica y política como factor de desarrollo de las infancias desde una perspectiva intercultural. Además, busca crear laboratorios culturales que faciliten la educación a la niñez en los valores afrodescendientes como un aporte a la interculturalidad nacional para generar sujetos políticos con sentido de compromiso, de identidad de pueblo y próximos generadores de fraternidad social (Karibu, 2024).

Las iniciativas como Karibu responden a la necesidad de transformar la sociedad y construir condiciones más favorables para su comunidad, históricamente afectada por diversas formas de violencia, exclusión y desigualdad. Al igual que otros proyectos que han surgido en América Latina, buscan “la elaboración de otras formas de vínculo social mediado por la escucha colectiva de experiencias y la elaboración de lenguajes, ficciones y relatos que alimenten la capacidad subjetiva de afrontamiento y fortalezcan la imaginación social” (Mondragón, 2022, p.12).

A estos sujetos o colectivos a los que une la creencia en el poder constitutivo del lenguaje y la tarea de dignificación de la realidad, Rafael Mondragón (2022) los llama filólogos populares y los define como

colectivos a los que une a preocupación por la “humanidad”, que implica el cuidado del porvenir y la herencia del pasado [...] prácticas como la llamada “educación no formal”, la mediación, la difusión cultural y las prácticas de organización comunitaria que intentan, de diversas maneras, hacer de nuestro mundo un lugar más digno. (p.12)

La relación entre la Universidad de las Artes y Karibu ha sido orgánica y se ha consolidado bajo la premisa de que tanto la comunidad como la universidad se necesitan

mutuamente. En una comunicación oral en febrero de 2025, Carlos Valencia, director de la Fundación Karibu, recordó que en 2015 el grupo Reviviendo los Tambores recibió una invitación para presentarse en la universidad. En esa ocasión, Carlos aprovechó el escenario para dirigirse a las autoridades y enfatizar sobre la importancia de que la Academia salga de la institución y se despliegue por los territorios. Recordó que el propio nombre de la Universidad de las Artes implica una visión amplia del concepto de arte que no debería limitarse únicamente a las Bellas Artes o a las expresiones artísticas hegemónicas y legitimadas, pues las artes y la educación son elementos fundamentales para el desarrollo del ser humano.

Sus palabras fueron bien recibidas, pues la apuesta con la que nació la Universidad fue integrar a la institución con su entorno en relación con las demandas colectivas a través de la función sustantiva de vinculación con la comunidad.

La Universidad de las Artes fomenta el reconocimiento y diálogos de saberes y conocimientos diversos, promueve la formulación de preguntas sobre el sentido de la educación pública en artes y propone nuevas posibilidades para la construcción de conocimientos. Estos insumos se convierten en aportes para la transformación socio cultural, la mejora institucional y la transformación de las y los participantes de estos procesos. (Universidad de las Artes, s.f., párr. 2).

A partir de ese momento, el intercambio entre ambas entidades ha generado procesos creativos permanentes y recíprocos, que han sido valorados por la comunidad y han propiciado la reflexión situada de los estudiantes de la Universidad de las Artes. Uno de los proyectos más significativos fue el desarrollado en el barrio Nigeria por los docentes Ana Carrillo y Bradley Hilgert. Esta iniciativa consistió en la construcción de unidades de interaprendizaje (con la participación del estudiantado, los vecinos del barrio y los líderes comunitarios) basadas en pedagogías contrahegemónicas para la transformación radical social (Carrillo & Hilgert, 2018).

A este le siguió el proyecto “Pacha: Dispositivos móviles para el levantamiento de la memoria viva en territorio”, dirigido por Luis Páez y Natalia Tamayo, que se articula a la asignatura de Laboratorio en la Comunidad, impartida desde el departamento Transversal y de Teorías Críticas, y que busca potenciar las capacidades de las comunidades de varios sectores de la ciudad de Guayaquil, así como también generar un espacio de circulación de saberes. En 2023, se sumaron los proyectos “Libre Libro: comunidades creativas de lectura” y “Cocina afroecuatoriana y patrimonio cultural: avivando la colaboración social y la resiliencia comunitaria a través del arte, la comida y la innovación”; ambos abordando las posibilidades de pensar las artes, la cultura

afroecuatoriana, la memoria y la creación como poderosas herramientas de transformación social.

2.2. La biblioteca comunitaria intercultural KaribuLeo

A inicios de 2023, Joel Castro, miembro de la Fundación Karibu, recibió como herencia un terreno con una pequeña casa, que puso a disposición de la comunidad para crear la sede permanente de la fundación. En ese momento, Carlos Valencia invitó a los docentes del proyecto Pacha —quienes ya trabajaban con niños, niñas y adolescentes en la casa comunal del barrio— para pensar en cómo adecuar el espacio y en qué funcionalidades podría cumplir. En esas conversaciones, surgió como prioridad la creación de una biblioteca para contribuir al acceso de información y cultura, pero, sobre todo, para convertirse en un punto de encuentro. Con este propósito, Libre Libro se unió a Karibu y Pacha para la implementación de KaribuLeo, la primera biblioteca intercultural del barrio Cooperativa Cisne 2.

Este proyecto participa de la concepción de que las bibliotecas comunitarias son entornos de participación que, a través de la camaradería y el cooperativismo, construyen alternativas de vida en común en medio condiciones de vulnerabilidad, inequidad y exclusión. En ellas, el fomento a la lectura, las escrituras y la oralidad, transforman los espacios físicos en lugares de encuentro donde es posible transformar la realidad cotidiana de sus usuarios y fortalecer el tejido social (Díaz Chávez, 2024).

Para la preparación del espacio, Universidad de las Artes donó sillas y estanterías que albergarían las más de cuarenta cajas de libros que había gestionado el proyecto Pacha. Antes de su instalación, la comunidad se reunió para adecuar la biblioteca. El piso de tierra quedó atrás, se colocaron baldosas, se enlucieron y pintaron paredes y se hicieron las instalaciones sanitarias.

Paralelamente, las docentes y estudiantes participantes de Libre Libro llevaron a cabo un proceso de revisión, expurgo, catalogación e inventario de los ejemplares. Durante la revisión, se separaron los libros que no estaban en buenas condiciones o cuya información ya resultaba histórica o científicamente obsoleta. Para la catalogación se empleó el sistema Dewey, se hizo un primer registro de las obras para, posteriormente, establecer descriptores que permitieran agrupar los textos por temática, asignarles un número y un código de color.

El 15 de julio de 2023, tras meses de esfuerzo colectivo, KaribuLeo abrió sus puertas para la comunidad que, desde ese día, asiste con regularidad a las distintas actividades que realizan la Fundación y la Universidad de las Artes.

2.3. El primer laboratorio de lecturas creativas en KaribuLeo

Antes del inicio de las sesiones presenciales en la biblioteca, programadas para realizarse todos los jueves durante dos horas, se llevó a cabo una instancia de planificación. En este proceso participaron los docentes del proyecto, el coordinador de la biblioteca, Luis Caicedo, y tres talleristas: Jennifer Zambrano, Olmedo Guerra y Andrea Alejandro Freire, todos ellos profesionales graduados de la Universidad de las Artes. Cada facilitador asumió la responsabilidad de una de las etapas establecidas en la metodología de los laboratorios. Durante esta etapa se compartieron estrategias pedagógicas y se proporcionó información sobre la comunidad que acogería la iniciativa, sus inquietudes y necesidades para establecer actividades pertinentes según el contexto.

2.3.1. Exploración: quién soy y qué miro

Para empezar los laboratorios, todos los asistentes recibieron un cuaderno que se convertiría en su bitácora, en él llevarían el registro de las actividades que se desarrollarían cada jueves en las sesiones; además, podrían hacer anotaciones de todo cuanto les ocurriera o pensaran en el proceso; para ello, recurrirían a la escritura, a la ilustración o al formato de registro que les pareciera adecuado.

Esta primera fase del Laboratorio estuvo a cargo de Jennifer Zambrano, alumni de la Escuela de Literatura, quien preparó actividades de mediación lectora y artística. Romper el hielo no resultó sencillo durante los primeros encuentros, entre los asistentes había niños de entre 3 y 11 años, además de un grupo de adolescentes. Se escuchaba el silencio y, de vez en cuando, el murmullo rítmico de algún comentario que hacía un niño a otro.

Los desafíos fueron múltiples, en primera instancia, se trataba de un público con un rango de edad sumamente amplio, por lo que las actividades que podían llamar la atención de los más pequeños corrían el riesgo de aburrir a los mayores. A esto, se sumaba el hecho de que hacer grupos no resultaba sencillo, pues los niños realmente no se conocían entre sí; se habían visto en el barrio, pero no necesariamente habían entablado relación y no sentían particular interés en hacerlo. Por otra parte, mantener la atención del grupo no resultaba sencillo, aún no se conseguía conectar con sus intereses o esa conexión todavía no se hacía evidente.

Las actividades que se realizaron en esta instancia apuntaron a apoyar la búsqueda de la voz de cada uno de los participantes, a que se despojaran, poco a poco, del miedo y se animaran a compartir su modo de pensar y sentir el mundo. Del otro lado, esta

exploración permitió conocer por dónde iban sus intereses y pensar cómo lograr un mayor acercamiento.

Según Jennifer, “la realidad siempre desborda a la planificación” (Comunicación personal, febrero 2025), pues, a pesar de la etapa de preparación, solo descubrió cómo aproximarse a los niños, niñas y jóvenes cuando llegó, habló con ellos, los escuchó y leyeron juntos. La facilitadora describe el proceso de cuatro semanas como “una posibilidad de aprendizaje mutuo” en el que no sirven las ideas preconcebidas, sino el contacto para el descubrimiento entre todos y para la aproximación a la lectura.

En muchos casos, se evidenció la existencia de prejuicios respecto a la lectura y la escritura, asociados con la percepción de estas prácticas como actividades exclusivamente escolares, obligatorias y ajenas a su cotidianidad. En este contexto, resultó esencial generar estrategias para transformar estas concepciones y fomentar una relación más espontánea con la lectura. En algunos casos, los textos que se presumían atractivos no generaron el impacto esperado, mientras que otros, incluso de mayor complejidad, pero con temáticas vinculadas a la realidad cotidiana del grupo, lograron despertar mayor interés y promover una identificación con las narrativas presentadas. Para Jennifer, el inicio de los laboratorios fue “como la chispa de algo más grande que debe sostenerse y convertirse en una llama”. En sus palabras:

los espacios donde estas concepciones pueden modificarse resultan fundamentales para fomentar la lectura y la escritura desde una perspectiva diferente. En realidad, los espacios de lectura y creación nunca son solo de lectura y creación, entendemos que son otros espacios que tienen que ver con su constitución como individuos críticos, con que ellos no solo formen parte, sino que tomen el control de una narrativa propia de sus vidas.

La mediación desempeñó un papel clave en la transformación de estas percepciones negativas que disuaden de las prácticas lectoras, al permitir que los participantes exploren la lectura desde una perspectiva más cercana a su realidad y a sus propios intereses. Jennifer comprobó que la oralidad, por ejemplo, puede funcionar como un puente efectivo entre la tradición narrativa de una comunidad y la introducción de nuevos textos. En este sentido, la integración de relatos populares en las actividades de mediación no solo facilitó el diálogo, sino que también permitió a los participantes reconocerse en sus propias historias y experiencias.

2.3.2. Creación: *me reconozco en el otro*

Para la fase de creación, se contó con la participación de Olmedo Guerra, alumno también de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes. Para este momento, las voces de los asistentes resonaban con mayor fuerza, ya se animaban a contar sus historias y buscaban camaradería con la gente que llegaba desde la Universidad. En una de las sesiones, Olmedo propuso crear una canción; los escritorios, pinturas, lápices y hasta botellas se convirtieron en instrumentos musicales; ese día los participantes, a través del ritmo y las voces, se convirtieron en grupo, lograron mirarse en sus compañeros con una complicidad que solo la música posibilita, fue un hallazgo que tocó a todos los asistentes.

Según Olmedo (comunicación personal, febrero 2025), el éxito de la actividad partió desde su diseño metodológico, en el que se apostó por la creación de un taller con un enfoque lúdico y dinámico, basado en la ficción y la rima como estrategias de aproximación.

La rima nos permitía buscar a través de la sonoridad, de la musicalidad, porque me habían contado que los chicos ya tenían un proceso con la música, entonces aposté por buscar una poética posible que partiera desde sus intereses y gustos.

A partir de ese encuentro, la diferencia de edades dejó de pesar; aunque suponía siempre un desafío, también ofrecía la oportunidad para aprender a apoyar a los demás, para comprender que se trataba de crear, pero en conjunto. Fortalecida ya la idea de grupo, los niños y jóvenes tuvieron la confianza necesaria para contar sus historias; temas muy complejos de la realidad sociocultural ecuatoriana se reflejaron en ellas; problemáticas como el racismo, por ejemplo, que los tocaba en su cotidianidad, sin que lo dijeran explícitamente.

El taller se enfocó en la exploración de identidades y territorios, generando espacios de reflexión sobre “quiénes son ellos, cómo se identifican, cómo se perciben”. Uno de los aspectos más interesantes fue la posibilidad de proyectar futuros posibles, invitando a los participantes a imaginarse a sí mismos en los próximos años: “soñar con un yo posible; es decir, cómo se pensarían lxs chicxs a futuro, cómo les gustaría imaginarse a ellas en un futuro dentro de su propia vida”.

El trabajo con la oralidad, la memoria y la imaginación también fue central en la metodología. “Se trabajó mucho la memoria oral, tanto individual como colectiva. En el ejercicio de la segunda sesión se realizó un ejercicio de cuentacuentos, que tenía la intención de sacar historias de manera oral que luego puedan pasarse al texto”. De igual

manera, la oralidad no solo se vinculó con el acto de narrar, sino también con la música y la improvisación.

Olmedo destaca la dimensión afectiva y corporal que tuvo la etapa de creación, para él, la escritura no era ya el acto estático de sentarse frente a un cuaderno y escribir, sino que también había movimiento en los cuerpos. “Eso pasaba, por ejemplo, cuando leíamos la canción: había mucha alegría alrededor de la lectura, mucho movimiento. Los niños seguían la canción, se movían, hacían palmas, creo que hasta sacaron un bongó. Fue precioso ver cómo la escritura les permitía también moverse”.

Además del vínculo afectivo generado, el tallerista afirma que presencié una verdadera transformación en el interés hacia la creación literaria que mostraron los niños, niñas y adolescentes del laboratorio. Inicialmente, aunque el silencio había sido desterrado de KaribuLeo, no había un interés real en los relatos ni sobre las propuestas de escritura, pero hacia el final de las sesiones, los chicos escribieron sus propias narraciones, entendieron las estructuras de los relatos, compusieron canciones, “pasaron de la incertidumbre de '¿qué estamos haciendo en este espacio?' a apropiarse de las herramientas a través de la escritura del relato y de la canción.”

Al terminar estas sesiones, se recogieron las bitácoras; al revisarlas, en búsqueda de material para la fase de producción, aparecieron multiplicidad de dibujos, poemas, juegos, cartas, chistes, palabras ilustradas y variadísimos registros creativos. Todos los cuadernillos fueron revisados, organizados, curados y, finalmente, escaneados, para contar con el registro necesario

2.3.3. Experimentación editorial: cómo me hago visible en/a los demás

Este tercer momento planteó el trabajo con la materialidad de las textualidades que habían producido; Andrea Alejandro Freire, alumni de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de las Artes, estuvo a cargo de este taller. Entre las actividades que se llevaron a cabo estuvieron la selección del título para la publicación, el diseño de las letras de las portadas, el blanqueamiento del cartón, la pintura y el cosido de las portadas. Para este entonces, los trabajos se llevaban a cabo entre risas, voces estruendosas y cantarinas que se confundían con la música y la marimba, todo al unísono.

Antes de empezar a trabajar en el libro colectivo, los participantes experimentaron con diferentes formatos de expresión, tuvieron la oportunidad de crear un libro espejo, un poemario ilustrado encuadernado por ellos mismos, un libro sobre deportes, entre otras cosas.

Para Andrea Alejandro (comunicación personal, febrero 2025), incorporar la edición a los procesos creativos de escritura, como una suerte de literatura expandida, no es solamente un fin, sino una metodología para pensar en mejores condiciones de vida para los niños y adolescentes; de su experiencia en el taller, resalta que

al principio, los textos que producían estaban completamente centrados en su realidad, una realidad dura, marcada por la violencia, el dolor, el racismo y la discriminación. Pero al mismo tiempo, este proceso les abrió la posibilidad de pensar en otras cosas, de imaginar otras historias. Y eso también fue muy bello: cómo cada una de esas visiones del mundo quedó reflejada en el libro final, un libro construido por esas pequeñas manos, en el que estuvieron presentes desde el principio hasta el final.

Los materiales se pasaban de mesa en mesa, la pintura, las tijeras, los hilos; se trataba de un universo en ebullición. La alegría que se sintió al ver el primer ejemplar del libro de Karibu ya completo, con su portada y cosido, fue profunda. Los rostros de los niños y adolescentes evidenciaban orgullo, leían sílaba a sílaba las letras que formaban su nombre, los más pequeños, señalaban sus dibujos. Cada ejemplar era único, así que uno a otro se mostraban sus textos para sorprender a sus compañeros con sus creaciones.

El colocar los libros que ellos habían escrito y producido junto a los otros textos que hacían parte de su biblioteca fue el modo de recordar que sus historias, cantos y fantasías son tan potentes como los de los otros; fue uno de los modos de hacer que sus voces resonaran junto a las de los demás autores. Esto motivó a varios de los participantes a armar sus propios libros artesanales y, en las siguientes visitas, mostraban felices sus creaciones, poemarios o libros ilustrados.

Los libros artesanales elaborados en Karibu fueron parte de la Feria Libre Libro IX edición, y sus autores también estuvieron invitados, muchos de ellos, al mirar que los libros tienen un espacio de circulación y que también pueden ser comercializados, empezaron a pensar también en su creatividad como una oportunidad no solo para jugar, sino para generar recursos, además de pensar en el arte como una salida profesional.

Aunque ha pasado un año desde el cierre del primer laboratorio, Andrea Alejandro piensa constantemente en el proceso. Lo que le resulta más significativo es recordar cómo la perspectiva de las chicas y los chicos en torno a la lectura y la escritura fue cambiando paulatinamente y llegó a convertirse incluso en una opción para el futuro de las niñas, niños y jóvenes de KaribuLeo:

Recuerdo mucho a nuestro amigo Edilson, que presentó orgulloso su libro de poemas, que había creado y encuadernado en su casa sin haber recibido la instrucción de hacerlo. Al principio casi todos querían ser policías, casi todos querían ser soldados, pero luego comenzaron a pensar que había otras posibilidades de ocupaciones, que no tenían que ser solo esas.

3. CONCLUSIONES

El primer laboratorio de lecturas creativas en KaribuLeo propició una exploración de las voces e intereses de los asistentes y permitió afianzar los lazos de la comunidad a través de la creación colectiva. Los talleres de mediación posibilitaron el encuentro en el sentido más amplio, fueron el pretexto para repensar la lectura y escritura, fuera del contexto de la educación formal, para dejarlos de ver como una obligación, sino como un derecho y una oportunidad. Ciertamente se trata de un proceso que apenas empieza, pues no es posible resignificar por completo un modo de acercamiento a los textos que se ha fortalecido durante el tiempo, no solo por la falta de acceso a ellos en el hogar, sino por la obligatoriedad con la que se imponen desde la escolaridad, asociados a una calificación y validación desde la figura del profesor.

En este contexto, la existencia de espacios accesibles y dinámicos como la biblioteca comunitaria KaribuLeo resulta esencial para fomentar los hábitos lectores desde perspectivas más lúdicas y creativas. Inicialmente, se ha evidenciado la presencia de concepciones arraigadas que dificultan la participación de los jóvenes en actividades de lectura y escritura. Sin embargo, la educación no formal y las iniciativas de creación colectiva y edición comunitaria permiten que el libro y la literatura se conciban como recursos próximos de comunicación, juego y participación cultural. Una de las estrategias que potenció esta aproximación fue tender puentes hacia aquello que les resultaba más cercano y familiar; en caso de esta comunidad: la música. Las exploraciones hacia el ritmo, el movimiento y la expresión a través de una narrativa posibilitaron la incorporación de los participantes y despertaron su interés.

El desarrollo de estrategias para fortalecer estos enfoques debe mantenerse en constante revisión y tiene que ser situado; es decir, es indispensable que la metodología y los materiales se preparen en consenso con los participantes y con relación a sus necesidades. Del mismo modo, es necesario seguir explorando metodologías que permitan modificar las ideas preconcebidas en torno a la lectura y la escritura, favoreciendo un acercamiento más libre y significativo por parte de los jóvenes. Paralelamente, hace falta indagar sobre modos de contención y aproximación hacia temáticas sensibles y que tocan la cotidianidad de esta comunidad, pues viven

situaciones de racismo, violencia y desigualdad que afectan hondamente a todos los miembros de la comunidad.

Los laboratorios de lecturas creativas en la biblioteca comunitaria KaribuLeo propiciaron espacios seguros para la expresión, al tiempo que fortalecieron los vínculos, la identidad del grupo y su sentido de pertenencia. Las dinámicas que se generaron en el espacio de la Biblioteca la potenciaron como un lugar de encuentro y diálogo en el que se teje comunidad; sin embargo, aún se debe pensar en modos en los que el espacio y las actividades sean sostenidas y funcionen como inquietudes y propuestas propias, para que así puedan mantenerse en el tiempo e involucren a más gente que se comprometa con el proceso.

A lo largo de los laboratorios, los niños, niñas y jóvenes descubrieron sus voces y potencialidades creativas, la producción de diversas publicaciones permitió generar documentos de una memoria compartida que ahora reposan en las estanterías de su propia biblioteca. Este es un modo de pensar en la palabra como un bien común y a la edición comunitaria como un acto político de reconocimiento porque pone en valor voces históricamente marginadas. Que una comunidad escriba, edite y publique desde su realidad es una forma de restituir el derecho a nombrarse, a construir su propia memoria y a ocupar un lugar en el espacio público.

Queda aún por trabajar estrategias para que los libros producidos en el marco de los laboratorios encuentren espacios de circulación y sean leídos por otros públicos, pues no basta con que existan para que intervengan en el campo cultural. La equidad de expresión y el enriquecimiento simbólico, objetivos a largo plazo a los que apunta este proyecto, serán posibles cuando las publicaciones salgan de los espacios íntimos de quienes lo han creado. En este sentido, aunque insuficiente, la presentación pública del primer libro cartonero de Karibu en el Encuentro de editoriales independientes y feria de publicaciones, Libre Libro, fue un primer paso para que sus producciones sean escuchadas.

El trabajo sostenido entre la Universidad de las Artes y la Fundación Karibu es una evidencia de la necesidad de que la academia salga de las aulas y aterrice sus saberes en el territorio, pues de este modo deja de ser ajena a su realidad y contexto; el compromiso con el que docentes y estudiantes se entregaban al trabajo con la comunidad y la generosidad con la que fueron acogidos en cada sesión son muestra de cómo estos diálogos pueden potenciar la responsabilidad social y el compromiso para constituir una herramienta encaminada a alcanzar la igualdad social.

Además, la sinergia entre las comunidades y la academia permite fortalecer habilidades de gestión cultural. En ese sentido, juntas, la Fundación Karibu y la

Universidad de las Artes lograron obtener diversos fondos para el fortalecimiento de la biblioteca, su infraestructura y sus proyectos artísticos. Por mencionar algunos, en 2023 se pudo participar en la convocatoria de fondos organizada por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en la línea de fomento para el Fortalecimiento de Bibliotecas del que Karibuleo resultó ganador. Como parte de este proyecto, se contemplaron encuentros de mediación lectora con niños, jóvenes y adultos, talleres de mediación lectora, la adquisición de libros pensados para infancias y público joven, el diseño de un modelo de gestión para buscar sostenibilidad para el espacio de la biblioteca y los servicios a la comunidad. Más allá de las mejoras que se consiguieron a nivel de infraestructura o de las actividades culturales, este proceso ha permitido evidenciar que queda todavía mucho por hacer y que es imprescindible que la comunidad sienta esta corresponsabilidad para sostener y reconocer como propias las iniciativas que surjan.

OBRAS CITADAS

- Carrillo & Hilgert. (2018). "De la Universidad a Nigeria y viceversa: hacia una pedagogía de tránsito". *Universidad latinoamericana y movimientos populares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Castelho, José. (2020) *La lectura como política. Construyendo políticas y planes nacionales del libro y la lectura*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Colomer, Jaume. (2019). "Estrategias para El Desarrollo de Públicos Culturales". *Manual Atalaya de Apoyo A La Gestión Cultural*. Recuperado de: <https://atalayagestioncultural.uca.es/>
- Díaz Chávez, Natalia. (2024). "Bibliotecas comunitarias: espacios de resistencia y transformación social desde los barrios". *Tendencias Editoriales*, n.º 37. Universidad del Rosario.
- Karibu. (2024). Historia de la Fundación Karibu [Documento inédito]. Fundación Karibu, Guayaquil.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2022). Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales. Quito, Ecuador: Ministerio de Cultura y Patrimonio. Recuperado de <https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/sites/28/2022/06/Bolet%C3%ADn-EHLPRACC-14062022.pdf>
- Mondragón, Rafael. (2019). *Un arte radical de la lectura. constelaciones de la filología latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mondragón, Rafael. (2022). «La potencia de la intimidad en tiempos de crisis civilizatoria. Algunas reflexiones latinoamericanas sobre compartir la literatura y crear encuentros entre desconocidos». En *La literatura como refugio: Palacios de palabras a lo largo del mundo*, editado por Rafael Mondragón y Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh, 29-57. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rabasa, Magalí. (2024). *El libro en movimiento: La política autónoma y la ciudad letrada subterránea*, trad. por Ezequiel Gatto. Quito: Kikuyo Editorial.

- Rubín, María José. (2021) «Editar en territorio. La dimensión política de la práctica editorial en contextos vulnerados», *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: Artes, letras y humanidades*, n.º 21. 204-217.
- Universidad de las Artes. (s.f.). *Vínculo con la comunidad*. Recuperado de <https://www.uartes.edu.ec/sitio/la-universidad/vinculo-con-la-comunidad/>
- Universidad de las Artes. (2024). "Firma de convenio de cooperación fortalece vínculo con la comunidad y trabajo conjunto entre Karibu y UArtes". Recuperado de <https://www.uartes.edu.ec/sitio/blog/2024/05/16/firma-de-convenio-fortalece-la-vinculacion-con-la-comunidad-y-el-trabajo-conjunto-entre-karibu-y-uartes/>
- Valencia, Margarita. (2021). *La cuestión de la escritura en la edición comunitaria*. *Hojas Universitarias* (83), Revista de Investigación y Creación de la Escuela de Artes, Universidad Central.